

Filipinas, inicio de la democracia

Una región geoestratégica vital para los Estados Unidos

Filipinas en los últimos meses ha vivido unos momentos muy difíciles, las elecciones del pasado mes de febrero han sido la primera fase de un proceso democrático. La caída de Marcos y su clan, la rebelión del ministro de defensa, Juan Ponce Enrile y del jefe en funciones del ejército, Fidel Ramos y el cambio de actitud de los EUA a última hora, han permitido llegar a la segunda fase que es, en definitiva, el reto de una persona poco experimentada, la figura clave de la situación interna de Filipinas, Cory Aquino. A pesar de todo el panorama económico, político y social es incierto.

El caso de Filipinas puede resultar original y diferenciador con respecto a otros países que dispongan de una situación interna, económica, política y social inestable. Original porque es el único Estado del planeta en que se hayan realizado en un mismo día, 25 de Febrero, dos juramentos como presidentes de la República en unas mismas elecciones, legales para unos y fraudulentas para otros. Y son un elemento diferenciador, porque los diversos «in-tringulis» internos y sobre todo exter-

nos hayan hecho cambiar de política o de estilo a la Casa Blanca en menos de dos días.

Filipinas es una zona estratégica muy importante para los Estados Unidos, lo que hace que por razones obvias los máximos dirigentes de ambos países tengan unas relaciones fructuosas. Hasta ahora era así. Pero surgieron una serie de contradicciones en el interior del país que dificultaron enormemente la buena marcha de las relaciones bilaterales.

Por un lado la situación económica es hoy por hoy insostenible. La deuda exterior sobrepasa los 25 millones de dólares y además la economía tiene pocas perspectivas de cambio favorable. La situación político-social tampoco va nada bien, a causa, fundamentalmente, de la continua expansión de la guerrilla comunista del grupo Nuevo Ejército del Pueblo (NPA) y del Frente de Liberación Nacional Moro (MNFL) de tendencia maoísta el primero y de inspiración islámica el segundo.

Pero existe otro factor primordial que ha configurado paulatinamente el cambio hacia la democracia en la base del

país. Este sería el factor emocional, alimentado básicamente por aquellos seguidores incondicionales de «Ninoy» Aquino, asesinado el 21 de Agosto de 1983 i reencarnado por su mujer Cory Aquino. Este factor, conjuntamente con la enfermedad que algunas fuentes aseguran que sufre el dictador Marcos, que incluso se ha especulado que es progresiva e incurable —a menudo se usa esa expresión en las personas de los dictadores— han permitido que la población del país del Pacífico se haya movilizad. Esta movilización a partir de una concienciación cada día más aferrada por parte de los ciudadanos que reclamaban la libertad y un estado democrático han hecho cambiar las correlaciones de fuerzas del país y también la opinión del Pentágono.

Hasta el día de las elecciones celebrados a principios de Febrero los EUA apoyaba la postura y la política de Marcos. Este hecho, en definitiva, quería decir que la Administración americana daba su soporte a una dictadura aberrante y por tanto, también a la familia que la dirigía. A pesar de lo que esto significa, los intereses en la zona son los que priman y la compasión y los derechos humanos son olvidados y arrinconados.

Cuando la situación interna continuamente ensalzada por la voluntad de la población y de las fuerzas de la oposición de luchar por unas elecciones libres parecían decantarse por los seguidores de Cory Aquino como presidenta democráticamente elegida, llegó el susto a Washington. Entonces, aunque Ronald Reagan afirmase que daría soporte al presidente vencedor, se pudo comprobar que EUA había equivocado su política en aquella región tan valorada por los americanos. Es decir, no estuvieron a tiempo de buscar un antidoto a Marcos antes que todo pudiese acabar como un desastre con el posible riesgo de caer en una guerra civil de imprevisibles consecuencias.

Emisarios de toda confianza de Reagan han hecho una larga peregrinación a Malacanang para encontrar una solución. O que Marcos suavizaba la dureza de su régimen o bien que Cory Aquino y

Laurel fuesen admitidos en el gobierno. Ni una cosa ni la otra se llevaron a la práctica por la gran contradicción que ello hubiese comportado.

Ha hecho falta, no obstante, la ayuda de la iglesia católica, el exponente máximo de la cual es el Cardenal Sin; han hecho falta también el soporte internacional a la opción encabezada por Aquino como presidenta y Laurel como vicepresidente y futuro jefe de gobierno para que los EUA se retracten de su error y los reconozcan como futuros dirigentes legalmente establecidos delante del peligro del síndrome de «Iranización» de las Filipinas.

Una presidenta poco experimentada

La primera fase de aniquilamiento de un régimen dictatorial no se concluyó el día de las elecciones, sino cuando Marcos y su familia fueron obligados a irse del país. Este hecho determinante se produjo por una serie de acontecimientos contrarios a los dirigentes del antigua régimen, el detonante de los cuales ha sido el episodio sorprendente del Ministro de Defensa Juan Ponce Enrile y el jefe en funciones del Estado mayor de las Fuerzas Armadas Fidel Ramos. La oposición de dos miembros muy ligados al ex-presidente y a su propio estilo de Gobierno, «el autoritarismo constitucional», ha sido una operación delicada pero afortunadamente definitiva.

Cierto es, pues, que la segunda fase, dentro de un contexto posiblemente más tranquilo y esperanzador que la primera, concluida con la huida de Marcos, es también preocupante. En el marco de las relaciones internacionales, a menudo, nos encontramos con situaciones frías y que las políticas no son demasiado coherentes con los sentimientos nacionales. Bajo esta perspectiva y después de hacer un análisis objetivo podemos interpretar que las buenas intenciones o la buena voluntad puede chocar con la realidad de una isla del Pacífico.

Cory Aquino es una persona que no dispone de una experiencia en la vida política y administrativa, hecho que

puede dificultar el buen ritmo y coordinación de las nuevas estrategias que seguirá el gobierno. Otro punto que hace falta clarificar lo más pronto posible es la ideología que dará forma a la nueva democracia.

Pero el hecho que el ex-presidente no esté presente en Manila no quiere decir que los difíciles problemas que atraviesa el país esten resueltos y tampoco se puede olvidar que veinte años de dictadura son muchos años. La estructura administrativa y la mayor parte de altos cargos todavía se mantienen y la purga es previsible que sea lenta y tensa, como en la mayoría de los casos en que se pasa de un régimen dictatorial a otro democrático. Los puntos fundamentales en los que se prevee avanzar son la libertad, la justicia, la austeridad, y sobre, todo diversos planes económicos para salir del embudo involucionista de los últimos años. Encontrar las personas adecuadas o un equipo equilibrado es un reto para la nueva democracia pero también es una responsabilidad gratificante para los políticos y todas aquellas fuerzas sociales que han aportado su granito de arena o simplemente su colaboración. Mirar atrás a veces es necesario y más en Filipinas, cuando las piedras y el mármol del palacio de Malacanang aún están calientes por la presencia de la «camarilla» de Marcos.

Las relaciones con los EUA

La situación geoestratégica del archipiélago hace que EUA quiera ser un buen amigo de Filipinas a pesar del color del gobierno que ocupe Manila. La función fundamental de la isla, a partir de las dos bases de Subic Bay y Clark Airfield, es la de controlar las rutas marítimas y aéreas del Pacífico y del Índico. Las dos bases actúan conjuntamente con la VII Flota americana. Otra función también notable sería la de apoyar al Japón para hacer frente a la suntuosa concentración de fuerzas soviéticas en el puerto de Vladivostok. Subic Bay es el complejo militar más grande que tienen los EUA en el exterior, está integrado por casi 100 barcos

de la Armada y 570 aviones. La base de Clark es la sede de la 13ª Fuerza Aérea norteamericana.

Filipinas y su situación es importante para EUA a partir del desastre de Vietnam, una zona sumamente valiosa por su geoestrategia. La relación bilateral de los dos países ha sido en la última época muy fructuosa. En los aspectos económicos y sociales es dónde destaca más la fraternidad —al menos hasta ahora—. Filipinas reciben de Estados Unidos, por concepto de compensación de las dos bases 30.000 millones de pesetas anuales. Existen estudios y proyectos avanzados donde el interés americano es invertir en la región cerca de 208.000 millones de pesetas en la mejora de Subic Bay y Clark.

La política exterior norteamericana últimamente ha iniciado un nuevo estilo. Reagan no ha querido que el caso de Iran con el Sha y Nicaragua con Somoza se volviese a repetir. Por este motivo tanto Marcos en Filipinas como Duvalier en Haití, que han sido casos similares y que seguramente hubieran concluido de una forma negativa para la Administración de Washington, han sido apartados de la vida política activa. El repudio del régimen de Marcos a última hora por parte de EUA se ha llevado a la práctica para no llegar a unas consecuencias peores y que difícilmente Washington hubiera podido controlar. Cuando la escandalosa postura de Haití y de Filipinas saltó a las primeras páginas de la prensa internacional y por tanto se adquirió una concienciación en todo el mundo a causa de la mala imagen de los líderes carismáticos de las dos ex-dictaduras —al menos la de Filipinas—, Reagan reaccionó rápidamente antes de caer en un proceso irreversible. De esta forma se daba luz verde a los candidatos aclamados por la «vox populi» de continuar la buena relación que ha predominado hasta ahora con Manila.

Filipinas inaugura democracia bajo un panorama económico, político y social altamente inaccesible y escabroso pero los esfuerzos de los partidos que hasta ahora estaban en la oposición pueden hacer el papel que, sin duda,

deben realizar: democratizar el país.

No se puede olvidar el caso de la India. Cuando murió Indira Gandhi también se utilizó el calificativo de inexperiencia para definir a su hijo y sucesor Rajiv. Ahora el calificativo ya no se relaciona con el que ocupa la

tercera generación de los Gandhi, deseamos, pues, que se pueda decir lo mismo de Cory Aquino transcurrido algún tiempo.

Ramón Roca i Ribó